

nuestras divisiones y luchas, hay una fibra en los corazones vascongados, que vibra con calurosa emoción al eco de una voz amada, «Fueros», voz que aprendimos á pronunciar al dulce dejo de los besos maternales unida á la de nuestro *Jaurgoittoa*, voz con cuya esencia hemos nutrido la sangre de nuestro corazón y nuestro espíritu, y que hoy casi perdida entre desdichas, empuja á su recuerdo nuestras horas con tristezas de nostalgia. ¡Ah! ¡Malaventurado el día en que los hijos de esta tierra, haciendo traición á sus amores de raza, abrieron el corazón al canto de sirena de amores extranjeros!

Pero no hay remedio. *Sic fata voluerunt*, y una vez que según decimos en nuestro programa, las mudanzas de los tiempos no nos consienten aislarnos en absoluto del movimiento de los partidos, y que en consecuencia de hechos ya inevitables, es lícito á todo vascongado, sin perjuicio de su amor á la causa foral, seguir los rumbos que mejor le parezcan en política general, nosotros, en uso de ese derecho, levantamos la bandera de los principios conservadores para la gobernación del Estado, ya porque encontramos que mejor se asimilan á las inspiraciones del justo medio que informa nuestro Fuero, ecléctico en sus aplicaciones para conciliar el orden con la libertad, ya también porque después de 22 años de constante evolución política hacia la democracia, hora es de que tomemos reposo, para atender á otros intereses tan importantes como ella para el bienestar de los pueblos, viendo entre tanto, si encarnan ó no en las costumbres todas esas reformas.

Pero antes de pasar adelante, deber es de algunos de los iniciadores de la Unión vascongada explicar las consideraciones que les han movido á recobrar su independencia política separándose de la coalición, y defender á la vez su conducta, de las infundadas acusaciones y ataques de que han sido objeto, principalmente por parte del periódico que lleva la representación de la coalición. Pero consecuentes con lo proclamado en la 5.ª declaración del programa, desostener nuestros principios con enérgica entereza mas sin extremar la lucha hasta el punto de hacer imposible, y ni siquiera dificultosa la unión que exige á todos los vascongados la causa que les es común, nos limitaremos á impugnar los principios y procedimientos de nuestros adversarios, sólo en la medida que exijan las necesidades de la defensa.

Parece que el órgano coalicionista ignora todavía, si es que no finge ignorar, la causa de la separación de esos hombres de la Unión vascongada de la coalición, y sin embargo, es bien fácil de comprender. Se han separado: 1.º porque no están esos hombres por poco que ellos valgan según *Le For*, para ser objeto continuamente, en sus personas, ó en sus opiniones por el partido á que pertenecen, de los ultrajes y desdenes que vienen prodigándoles, quienes por considerarse los más, y *ex auctoritate qua fungor*, se han hecho dueños de la situación.

2.º Porque no puede decorosamente, quien se tenga por conservador, seguir formando parte de una asociación, que formada con el fin exclusivo de combatir á los carlistas, hace suya, entre aplausos, la declaración de que la coalición hará la guerra á los conservadores, al igual que á los partidarios de D. Carlos; y

3.º Porque la coalición faltando abiertamente al fin con que se formó, más que en combatir á los carlistas se ha ocupado, en cuanto al personal, en poner los resortes del poder provincial en manos de sagastinos y republicanos, y con respecto á las ideas, en favorecer las republicanas, propagando además con el pretexto de atacar los abusos del clero, principios y doctrinas que los conservadores, como católicos, no pueden menos de rechazar.

No es, pues, cierto que solo motivos de índole personal, ó de intereses de parcialidad, han provocado la ruptura entre elementos á quienes separaban principios que afectan á la conciencia; es porque toda coalición entre fracciones que profesan doctrinas incompatibles, tiene que romperse necesariamente, desde el punto en que una de ellas se empeña en hacer prevalecer exclusivamente las suyas. Así es que las pa-

labras del Sr. Bats no fueron, como se supone, un pretexto para cohonestar nuestra resolución: fueron la mecha que dió fuego á la mina que se hallaba ya cargada, y que con ese ú otro motivo, necesariamente había de saltar.

Y que son incompatibles los principios no ofrece duda.

¿Qué carácter ostenta la coalición? Ella lo dice por su órgano en la prensa, y por boca de sus hombres más importantes, en reuniones y banquetes. Es ardientemente liberal; como si dijéramos por los comentaristas, crudamente republicana, ó monárquica circunstancial, de esas monarquías que se toleran á falta de otra cosa mejor, y resueltamente anticlerical, es decir enemiga de eso que llaman clericalismo, imitación de la bandera de guerra levantada por Gambetta: «¡El clericalismo! Hé ahí el enemigo!» y á cuyos ecos han barrido los radicales franceses todos los organismos religiosos que han podido, con objeto de desecristianizar la primogenita de la Iglesia. Yo bien sé, y me complazco en reconocerlo, que muchos, muchísimos de los coalicionistas limitan su hostilidad á la parte del clero que faltando á las enseñanzas de la Iglesia, hace un arma política de la Religión, pero no es menos cierto que el carácter que se ha dado á ese lema acomodaticio de «Espíritu liberal», que es ya el verbo de la coalición es la glorificación de los famosos derechos del hombre, y como consecuencia necesaria, de la soberanía de la criatura frente á la soberanía del Creador, *Homo sibi Deus* del célebre panteísta alemán.

¿Y cómo es posible que los conservadores, hombre de convicciones profundamente católicas, que aceptan de corazón y sin tergiversaciones las enseñanzas de la Iglesia, hombres de principios ardientemente monárquicos, de la monarquía hereditaria de Alfonso XIII, se puedan fundir en política con liberales que siguen el racionalismo republicano del órgano coalicionista, y con monárquicos vergonzantes que no se atreven á enviar, siquiera por gratitud ó galantería, una expresión de sus sentimientos, á la egregia Princesa que honra su pueblo con tan afectuosa como inmerecida predilección?

Y es lo más triste que entre los coalicionistas hay muchos, quizás la mayor parte, que son en el fondo sinceramente monárquicos y fervientemente católicos; pero el resultado es, que mientras ellos por consideraciones que no tenemos por qué tocar, relegan al fondo de la conciencia sus sentimientos, el órgano de la coalición en la prensa, y sus hombres en los actos públicos, sostienen las excelencias de la república en política, y la filosofía naturalista en Religión; por lo cual, el espíritu del partido liberal de esta Provincia, principalmente en sus capas inferiores, va saturándose de un excepticismo desolador.

Y esto, si para los republicanos es un gran negocio, que desde su punto de vista hacen bien en explotarlo, para los monárquicos es la perdición. Menos peligrosas son para las instituciones las declamaciones tribunicias de los zorrillistas amenazando con revoluciones y estragos, porque al fin asustan á muchos, que esa otra propaganda anárquica, pero atildada y de guante blanco, que con el fin de combatir á los carlistas y de levantar el espíritu liberal va insinuando arteramente entre las masas, desconfianzas y recelos contra los hombres de orden, para apoderarse de su ánimo y arrancarles ideas y sentimientos que han sido los fundamentos de su antiguo bienestar.

Y no es que yo censure, aunque lo deploro, que quienes ven su ideal político en la república trabajen á su favor por los medios que puedan; pero tampoco á ellos debe extrañarles, que los verdaderos monárquicos demos la voz de ¡alerta! contra esos nuevos cartagineses, que, como los antiguos en España, entran en el campo monárquico—fingiéndose amigos, para ser señores.—Véase, pues, cómo no han sido ni el despecho, ni consideraciones personales de ninguna clase, los móviles de nuestra conducta. No. Es que han visto que de día en día los directores de la coalición, sin adelantar en el objeto ostensible que se propuso, que era dominar el carlismo, y

predicando, en cambio, á todos los vientos «que la necesidad suprema del país era sostener el espíritu liberal y levantar el espíritu liberal» é infiltrar en el pueblo el espíritu liberal, y relegando, en cambio, al más desdeñoso olvido los sentimientos religiosos y monárquicos, van acostumbrando á las masas á prescindir de ellos, y preparando así el terreno, para levantar sobre sus ruinas el Arbol de la libertad racionalista, no el Arbol de la cristiana libertad, simbolizado por el roble de Guernica bajo el amparo de la Cruz.

No. Es hora de que todo político honrado tenga el valor de sus convicciones, y las proclame en alta voz. No han de ser sólo los republicanos los que gocen del privilegio de ensordecernos en todos los tonos, con sus apoteosis de la república y su falsa libertad. Horas es de que los monárquicos, que no se avergüencen de serio, y los católicos que no pueden transigir con la libertad atea que nos quieren transportar de la nación vecina, pero que aman la verdadera, levanten la bandera de la monarquía de D. Alfonso XIII, y de la libertad cristiana y foral que desde las Cortes de Cádiz vinieron defendiendo tantos grandes patriotas guipuzcoanos, como los Villafuertes, los Areizagas, los Zumalacarrequis, los Garmendias, Lardizabales, Granadas, Aldameres, Lersundis, Altunas, Olanos, Mendizabales, Munibes y otros cien, todos fueristas y monárquicos constitucionales como nosotros, por lo cual no tenemos por qué sonrojarnos, ni por nuestro ilustre abuelo, ni por nuestra propia historia, si no ilustre, siempre honrada.

Como se va alargando demasiado este artículo y aun queda algo que decir, lo dejaremos para otro número.

Juan V. Araquistain.

EL NUEVO MUNICIPIO DE PASAJES.

La sentencia del Consejo de Estado declarando que pertenecen á los pueblos de Pasajes los terrenos ganados al mar por la parte de Ancho, será muy ajustada á la ley, pero también causa de desbarajuste para la realización de los servicios municipales, por la indeterminación de los límites jurisdiccionales en la bahía y la confusión que trae consigo el que un casco de población, como Ancho, pertenezca á distintos términos.

No sabemos cuál será la solución definitiva del asunto; nosotros tenemos, respecto del particular, una opinión, que por lo que valga, la vamos á exponer:

La bahía de Pasajes no es frontera, sino centro de unión de los pueblos, barrios ó núcleos de población que la circundan; como el corazón comunica el principio de la vida á los diferentes miembros del organismo humano, la bahía irradia los elementos de riqueza á sus orillas; por ella se desarrolla el comercio, se construyen almacenes, se establecen industrias, aumentase la población, se edifican casas y sube el valor de la propiedad, se disponen establecimientos de recreo y, en una palabra, todos los puntos bañados por la mar reciben la influencia benéfica del Puerto, en mayor ó menor escala.

De la bahía parte el impulso de la prosperidad de las agrupaciones ribereñas, las cuales deben estar unidas por el vínculo, fortísimo en el comercio social, del interés. El habitante de Ancho, como el de Molinao, como el de San Pedro y San Juan tienen una aspiración primordial, la del fomento del Puerto de Pasajes, cuyo interés, que á todos les es común, debe servirles de lazo de unión. Además, no siendo la bahía barrera, sino medio de comunicación y centro á que convergen la vida y el movimiento de los

núcleos de población que la rodean, sirve para fomentar y consolidar las relaciones particulares, de donde proviene la comunidad social, que constituye la base de los municipios.

Formando un solo Municipio los dos Pasajes, Ancho, Molinao y Alza, se aunarian todas las fuerzas bajo una acertada dirección que las utilizara en provecho de todos; habría una Administración inteligente, porque claro es, que ensanchándose el campo en donde se ha de escoger el personal, se haría una elección acertada; se simplificarían los servicios municipales, conscrvando, empero, aquellos peculiares, reclamados por la necesidad ó comodidad de cada barrio como escuelas, culto, etc; aumentarían los rendimientos, porque el fraude no sería tan fácil como ahora que se confunden los términos de Pasajes y Alza en el caso de Ancho; y por último, con una Administración inteligente y celosa, se podrían realizar muchas mejoras que ahora no se acometen.

Si desconociendo su mútua conveniencia, cada pueblo sigue encastillado en su exclusivismo, los esfuerzos que debían ser dirigidos al bien común, se consumirán en los limitados horizontes de una Administración anémica y deficiente, falta de medios y de energía para realizar ninguna empresa seria. Si la unión se realizara formando un sólo pueblo los dos Pasajes, Ancho, Molinao y Alza, surgiría potente el nuevo Municipio y sería un bien para todos, Esta es nuestra opinión tan arraigada, que no vacilamos en llamar la atención de quien corresponda sobre este asunto, á fin de que si los interesados no saben ó no quieren anteponer la conveniencia general á las estrechas miras locales, corrija el mal, dando término al presente estado de cosas, que ni siquiera tiene en su abono el imperio respetable de la tradición.

ECOS POLÍTICOS.

Contestando á las observaciones que, respecto al programa de LA UNIÓN VASCONGADA, emite *El Fuerista* en su número del miércoles último, debemos declarar que acalamos, sin reservas mentales ni restricciones de ningún género, todas las enseñanzas de nuestra Santa Madre la Iglesia; y que, obedientes y sumisos á los mandatos del Sumo Pontífice entendemos que para la defensa de los intereses católicos hemos de ir detrás de los Prelados, siguiendo con docilidad la senda que ellos nos traen, sin usurpar atribuciones que no nos competen, ni puestos que no nos corresponden, ni indicar á los Maestros de la doctrina, bien sea de una manera abierta ó embozada, la conducta que deben observar en la dirección de las conciencias católicas.

Y porque así lo entendemos, y á estos principios queremos ajustar nuestros actos, hemos comenzado por cumplir, para la fundación de nuestro semanario, las Reglas prácticas acordadas por el Episcopado español en el Congreso Católico de Zaragoza.

«También es de comentar, añade *El Fuerista*, que la nueva agrupación no aspire á la restauración de los Fueros en toda su integridad» Y ellos ¿á qué aspiran? ¿Quieren volver las cosas al ser y estado anterior al año de 1808? Sería curioso que nos dijeran si aspiran á que se trasladen las aduanas al Ebro, se restablezca el corregimiento con facultades judiciales y gubernativas, se erijan los Alcaldes en Jueces, se perpetúen los cargos públicos en los hidalgos, se reinstalen la Alcaldía de Sacas y los Jueces de contrabando; se prohíba la extracción de minerales y de otras primeras materias; se nombren veedores de hidalguías, encargados de practicar información